

nalistas a ultranza. Los francófilos consideran que no hay que desperdiciar los 3.000 millones de francos que se reciben de la antigua metrópoli, y que sin ellos la vida económica de la isla sería imposible.

El primer Presidente de la República Malgache fue Filiberto Tsiranana: francófilo, amigo personal de De Gaulle; presidente del Partido Socialista Demócrata (un programa radical y audaz, en contraste con una forma de ejercer el poder muy moderada, suavemente reformista) y miembro de la burguesía costera. Tsiranana, con la ayuda francesa, gobernó desde la proclamación oficial de la independencia —1960— hasta 1972. Ejerció un primer mandato de siete años y fue reelegido para otro, pero pocos meses después de su reelección, Tsiranana dimitió. El descontento en el país era demasiado grande y podía temerse lo peor. Los francos que enviaba Francia —a cambio de mantener las bases militares que la permitían controlar el canal de Mozambique y la ruta del Cabo— servían para enriquecer a los ricos, mientras los pobres se empobrecían más. Los militares presionaban sobre el poder civil, y la dimisión de Tsiranana en mayo de 1972, después de haber sido elegido Presidente por siete años en el mes de enero, tenía todas las características de un golpe de Estado invisible.

Asumió el poder el que era jefe de Estado Mayor, general Ramanantsoa: el poder pasó así a los montañeses, lo cual produjo graves descontentos entre los costeros (estas querellas de razas no hay que atribuirles de ninguna manera a manías familiares tradicionales, tienen su origen en el reparto de la riqueza: nótese que antes de la ocupación francesa, los costeros habían sido esclavos de los montañeses). El general Ramanantsoa confirmó su toma de poder mediante un referéndum; prometió un programa amplio de saneamiento y reconstrucción nacional y conquistó el apoyo de todos los partidos políticos, excepto, naturalmente, el social-demócrata de Tsiranana, que acaba de ser desposeído del poder. Anunció un plan quinquenal. No tuvo tiempo de cumplir los cinco años en el mandato. Mil novecientos setenta y cuatro fue un año revuelto y difícil: las divisiones raciales se agudizaron, los problemas económicos se amontonaron, los partidos dejaron de apoyar sin condiciones al nuevo Presidente y el Ejército se dividió. En diciembre hubo un intento de golpe de Estado perpetrado por el consejero de Asuntos Militares de la Presidencia de la República, coronel Rajaonarison Bréhard, que fracasó. Pero la crisis estaba abierta. Ramanantsoa no pudo mantenerse más tiempo en el poder, y en febrero se lo entregó a otro montañés, el general Ratsimandrava. Ha durado cinco días. Ratsimandrava, coronel del Ejército francés y coronel del de su país, ministro del Interior y jefe de la Gendarmería Nacional, murió a tiros el 11 de febrero.

¿Quién le mató? Se apunta, evidentemente, al partido de la oposición, a los social-demócratas, perdedores siempre en estas combinaciones militares. Se apunta hacia los costeros. Como ejecutores directos del acto se acusa al Grupo Móvil de la Policía, una unidad especialmente dura, creada para reprimir revueltas, dirigida por militares de dos países con fama de duros: israelíes y alemanes (del Oeste). Tal vez favorecían al coronel Rajaonarison, el del golpe de Estado de diciembre, refugiado desde su fracaso. Tal vez a los costeros, de los que salen numerosos contingentes de policías de este cuerpo especial.

El Ejército ha comenzado a atacar inmediatamente a los policías móviles. Y ha ocupado en el acto el vacío del poder, creando un Comité Nacional de Dirección Militar, que ha entregado la Presidencia sin requisitos de elecciones —las elecciones se harán después del nombramiento, evitando toda clase de sorpresas— al general Andriamahazo.

Andriamahazo empezó su carrera militar como sargento en el Ejército francés. Llegó a subteniente con ocasión de la segunda guerra mundial. Y continuó después de ella luchando junto a los franceses en sus guerras coloniales, especialmente en Argelia: extraño antecedente para un combatiente por la independencia de su país. Cursó después estudios en la Escuela Superior de Guerra de París y volvió a Madagascar cuando éste era ya independiente. Sus ascensos fueron rápidos, y en menos de doce años pasó de comandante a general jefe del Estado Mayor e inspector general de las Fuerzas Armadas. Sus méritos han consistido principalmente en la represión de huelgas y en la depuración de descontentos. Andriamahazo ha explicado en alguna ocasión que para adaptarse a la realidad económica del país hay que «olvidar los grandes ideales». Comentando estas palabras, la revista «Argique-Asie» decía que esto significaba mantener la amistad con los Regímenes racistas del continente (Rodesia, África del Sur). Una sorpresa ha sido la inclusión en el Gobierno que inmediatamente ha formado el nuevo Presidente del capitán de Fragata Ratsiraja, que es una figura de la izquierda malgache, que no había querido formar parte del Gobierno anterior. Parece que Andriamahazo trata de que en el poder estén representados todos los Cuerpos militares, dentro del Comité Nacional de Dirección Militar, y todos los partidos, dentro del Gobierno, equilibrando además la participación de los principales grupos étnicos.

La última palabra está sin decir en Madagascar. No hay que creer que su larga crisis haya terminado con el restablecimiento rápido del poder después del asesinato del Presidente de la República. Es un país imposible: la descolonización no resolvió los problemas creados por la colonización y el descontento es grande en todas las capas de la población. ■

EXPERIENCIA MARXISTA EN AFRICA.

Se trata de un caso único en África. En el antiguo Congo francés tiene lugar una revolución popular que dirige el Partido Congoleño del Trabajo (PCT), que se define como marxista-leninista. El futuro está empezando a ser cosa de los congoleños, que han procedido a la liquidación definitiva de los rastros de colonialismo francés y neocolonialismo imperialista.

se dan una estructura política básica: El Movimiento Nacional de la Revolución, que encabeza Massemba-Debat. Se evita la guerra civil, se opta por el socialismo científico y aparece, muy en la línea romántica de la revolución triunfante, el marxismo-leninismo como doctrina oficial del Movimiento.

La verdadera revolución devora-

P. Costa Morata

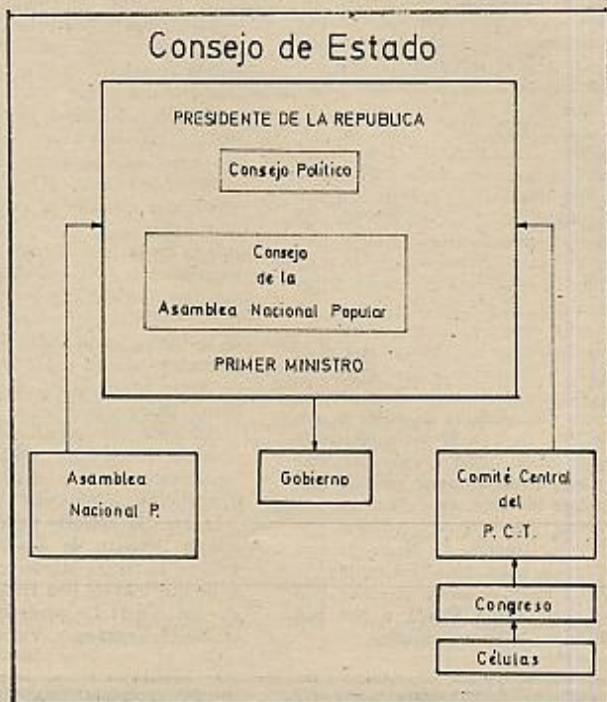
1963: SE INICIA EL PROCESO

La ruptura con la línea sumisa seguida en la posindependencia, se realiza en el verano de 1963. Son las «tres fechas gloriosas» del 13, 14 y 15 de agosto las que hacen salir del poder al abate Youlú, ante una sublevación popular. Comienza la lucha desordenada de las clases obreras, intelectuales, pequeño-burguesas y capas jóvenes del Ejército. La revolución —entre el caos y la revancha— amenaza con llevar a una situación peor que la anterior. Aparece el romanticismo de los primeros líderes y el «cordón sanitario» de los países vecinos.

Por fin, los sectores sublevados

rá el movimiento generador, en tanto se procede a la laicización de la enseñanza, la creación de milicias populares, Tribunales que juzgan los delitos «contra la revolución», las primeras nacionalizaciones, etcétera. Continúan la violencia y el juego de las alianzas tribalistas y el oportunismo exterior.

Las fuerzas progresistas dan un paso más con la creación del Consejo Nacional de la Revolución (Movimiento «31 de julio» de 1968), que pretende llevar a buen término la revolución. Dimite Massemba-Debat y cede el paso a un partido de vanguardia: el Partido Congoleño del Trabajo, cuyo Comité Central preside el comandante Marien N'Guabi, de treinta y un años.



Nace la República Popular del Congo.

A partir de entonces, la revolución congoleña entra en su solidificación y en la carrera de hechos anti-imperialistas. Los intentos de cambiar el proceso revolucionario, en 1970 y 1972, serán sofocados fácilmente, al faltarles todo apoyo popular.

EL PARTIDO CONGOLEÑO DEL TRABAJO

Existía una base para la revolución. Durante la colonización francesa, sangrienta y siempre combatida por la resistencia congoleña, se mantuvo operante una conciencia de oposición pasiva en las grandes explotaciones y los núcleos urbanos e industriales. Los funcionarios, los obreros de los ferrocarriles y los asalariados forestales formaron un proletariado consciente que se desarrolló muy especialmente con la ayuda francesa, dispensada a los colonos por su «participación» en la contienda contra Hitler.

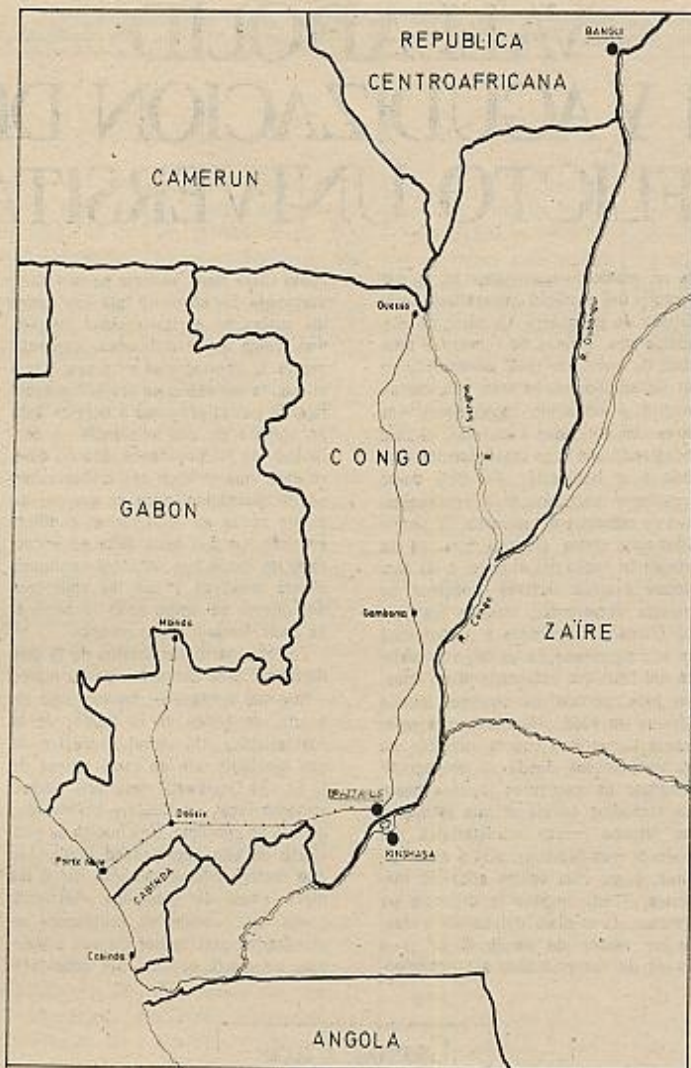
El PCT recogía el sentimiento anti-colonialista y aportaba una ideología liberadora y opuesta a las nuevas formas de dominación. El primer Congreso del partido —diciembre de 1969— decide dar al país una nueva Constitución, un nuevo himno y nueva bandera. Se inicia la «etapa anti-imperialista» de liberación nacional, previa a la propiamente «socialista». La revolución nacional comienza a ser «democrática y popular».

Los obstáculos políticos desaparecen prácticamente con la consolidación de las directrices del PCT, que agrupa todas las fuerzas sociales, incluidas las religiosas. El peligro de la derecha se hace mínimo, y sólo quedan, inevitablemente, las diferencias y contradicciones entre clases y capas sociales, subsistentes entre campesinos, obreros e intelectuales. La educación se hace objeto de especial consideración, debido a la influencia, determinante aún, del imperialismo a través de los planos intelectual y psíquico. De ella se espera la desaparición tanto de lo supersticioso como de lo «occidentalizante» negativo.

«El Congo no es todavía un país socialista: prepara su propio socialismo», es el principio repetido ante los conflictos teóricos o de procedimiento en el seno del partido. Efectivamente —reconoce el líder—, el Congo «es todavía una neocolonia, pese a nuestros esfuerzos».

El segundo impulso en esta primera etapa anti-imperialista lo ha dado el segundo Congreso del PCT, reunido en diciembre último, al que han asistido delegaciones de partidos socialistas de varios países occidentales. El Congreso, destinado a las masas, ha sido de educación de los cuadros: «El dirigente sin las masas no es nada». Queda claro que el dirigente ha de unir a su competencia técnica la solidez moral y política que lo hagan verdadero líder.

También se ha lanzado el principio de la «imagen humana del socialismo congoleño», que, además de democratizar el poder, ha de insis-



tir en los rasgos africanos propios del camino socialista elegido.

La organización política Interna trata de identificar Estado con partido a través del Consejo de Estado, que reúne el ejecutivo (tanto del partido como de la República), y el Consejo electo de la Asamblea Nacional Popular. La representación popular mantiene las dos vías: la política y la social, a través de células del partido local y de la votación universal.

HACIA UN CAPITALISMO DE ESTADO

Evidentemente, las dificultades económicas son las más arduas para la República Popular del Congo. Ni la economía nacional se ha «liberado» aún, ni se pretende consumir las nacionalizaciones precipitadamente. Subsiste un importante sector privado, aunque se han estatizado los transportes, la electricidad, el agua, las compañías de seguros y buena parte de la prospección y explotación de hidrocarburos. No así las finanzas ni gran parte de la minería y las explotaciones forestales. La forma jurídica de la empresa nacionalizada es la de «empresa de Estado», que se pretende sea una asociación estrecha con los trabajadores y los sindicatos. La forma adoptada en buena parte de las empresas necesitadas de la técnica o el capital

extranjero es la de participación «con control».

La renta «per cápita» se aproxima a los 300 dólares, lo que señala el momento del despegue desde el subdesarrollo. El Congo produce —1974— dos millones y medio de toneladas de petróleo, lo que, con no ser comparable a la producción de sus vecinos africanos Nigeria o Gabón, ha supuesto el 75 por ciento de los ingresos totales del Estado en 1974. Actualmente se construye una refinería (en la que participa una firma de ingeniería española) en Pointe Noire, cerca de los yacimientos de la costa.

Sin embargo, los planes del Estado dan absoluta prioridad a la agricultura, abandonada en el largo período colonial y en los primeros años de la revolución. El programa de lanzamiento de la producción agrícola y ganadera prevé igualmente la preparación cultural y técnica de la población para establecer, con probabilidades de éxito, las explotaciones y granjas de Estado dentro del sistema cooperativo.

LA VIA AFRICANA AL SOCIALISMO

El Régimen congoleño ya no es visto con recelo por los países vecinos. El Presidente, N'Guabi, actúa como elemento de cohesión entre los países de África Central y

Ecuatorial, donde aún quedan Estados gobernados por excéntricos (como Tchad o la República Centroafricana), o misántropos (como Guinea Ecuatorial de Macías), que aseguran la inestabilidad en tanto continúen en el poder.

Gracias al esfuerzo de los Presidentes N'Guabi y Ahidjo (del Camerún), la Unión Aduanera y Económica del África Central (UDEAC) continúa en pie. En 1974 se ha cumplido el décimo aniversario de su creación, con importantes proyectos en marcha. Se ha creado el Banco Regional de Desarrollo, que funcionará en julio y tendrá su sede en Brazzaville, la capital del Congo. Y se ha acordado la conexión de todas las capitales de la Unión a la ruta transafricana que unirá Mombasa, en Kenya, con Lagos, en Nigeria. También se ha anunciado la celebración de una feria en Brazzaville en 1976.

La República Popular del Congo es un ejemplo para el nacionalismo africano. El Presidente N'Guabi explica la elección del marxismo-leninismo como doctrina revolucionaria nacional, asumida por el PCT: «Creemos encontrar en el marxismo-leninismo las bases científicas para adaptarlo a las condiciones subjetivas y objetivas de nuestro pueblo y nuestro país. Por ejemplo, si doctrinalmente habría que partir de la negación de Dios, nosotros pensamos que, al menos en el Congo, no podemos establecer una base tal. Mi pueblo cree en Dios, en el culto de los ancestros... Pero comprende que la revolución socialista no se opone en absoluto a su fe, sino al neocolonialismo, al tribalismo, a las disputas personales...».

Tampoco se pretende que todas las capas sociales o los grupos sean marxistas. La pertenencia a otras filosofías no se opone a la liberación del país, y solamente se pide que se respeten las directrices políticas del PCT. Hay que mencionar la casi inexistencia de ejecuciones en el proceso de asentamiento de la revolución desde 1968.

Por otra parte, la opción socialista ha obligado al Congo a ir soltando los lazos que lo unían con Francia. En 1964, las fuerzas francesas estacionadas en el país comenzaron a abandonarlo ante las presiones del Régimen revolucionario, y en 1972, el Congo abandonó la OCAM (Organización Común Africana y Malgache), sustituyendo las relaciones puramente neocolonialistas por tratados bilaterales establecidos desde un plano de plena soberanía nacional.

Por lo demás, el Congo mantiene relaciones con países de todas las ideologías, aunque la Representación de los Estados Unidos sigue cerrada en Brazzaville... Con respecto a la polémica doctrinal entre la Unión Soviética y la República Popular China (con los que mantiene relaciones estrechas políticas y económicas), predomina la abstención, por considerar que una toma de postura supondría debilitar más la cohesión del campo socialista.

La experiencia continúa. Es el primer país africano que opta decididamente por el socialismo más avanzado, acertando en el respeto y el estímulo del alma africana. ■